

50 Sombras De Un Gay

Alba Gil

Image not found.

Capítulo 1

Dos amigos, dos grandes secretos.

Dos familias, un complot.

Dos historias de amor, dos corazones que sufren las consecuencias de amar a la persona equivocada.

Dylan es un joven chico de 16 años. Popular, deportista, guapo y de buena familia.

Cuando su vida parezca ir en la máxima perfección, alguien tan insignificante como un grano de arena conseguirá poner todo su mundo patas arriba.

Abrirá los ojos a una realidad totalmente desconocida para él hasta ahora.

Las peleas, los problemas en casa, la conflictividad en el instituto, la traición de los amigos... circunstancias que antes eran impensables para un chico de tan buena reputación como Dylan, empezarán a formar parte de su día a día.

Por otro lado, Patrick, tendrá que afrontar un destino nada fácil, el amor y el dolor irán de la mano en su vida mientras que, los secretos, seguirán confabulándose a su espalda, decidiendo un futuro negro y oscuro que el chico ni siquiera podrá imaginar.

" La vida es hermosa para las personas que cumplen con el patrón establecido por la sociedad, el mundo es un infierno para los que intentan ser diferentes."

Capítulo 2

Dylan abrió los ojos desperezándose entre las sábanas.

El tiempo en Londres era frío, como siempre. Ya estaban a las puertas de la navidad por lo que el barrio se mostraba adornado con luces, renos y Santa Claús en los jardines de las bonitas casas adosadas unas con otras.

— Cariño, ya es hora de levantarse.— Charlote, la madre del joven muchacho abrió la puerta avisándole con una tierna sonrisa de que ya era la hora de desayunar para acudir al instituto.

—Sí...—Bostezó despeinándose el flequillo con los dedos.—En seguida bajo, dame unos minutos.

Dylan dedicó una mirada de cariño a su madre la cual cerraba la puerta.

Lo primero que hizo antes de nada fue coger el móvil para mandarle un sms a su novia, Clarise.

" Hola pequeña, ya cuento los minutos para verte "

Esperó un poco a que le contestara y cuando lo hizo, dejó el teléfono sobre la mesita de noche.

Su habitación era la típica de cualquier chico al que le apasiona el mundo del deporte, llena de posters de jugadores de basket, bufandas con los colores de sus equipos preferidos y una estantería repleta de los trofeos que había ganado en los campeonatos del instituto.

Era uno de los mejores jugadores, podría haber sido capitán, pero él decía que no tenía madera de líder.

Se levantó de la cama dejándola sin hacer, vistió el uniforme de camisa blanca, chaqueta roja y pantalón negro junto con una corbata a juego.

Mientras terminaba de anudarla entró al baño para cepillar sus dientes y quitarse las lagañas.

—Que rarito eres, primero te cepillas los dientes y luego desayunas.— Comentó Lidia, su hermana mayor la cual ya iba a la universidad.

—¡Lidia!— En cuanto se hubiese terminado de enjuagar la boca y secado la cara con la toalla le dio un fuerte abrazo.— ¿Pasarás las navidades en casa?

Lidia, la cual era rubia con una melena ondulada hasta la espalda, ojos café, labios finos, estatura media y un poco rellena de peso, había sido una excelente consejera y buena amiga durante toda la vida de Dylan.

Su madre se enorgullecía mucho por la buena relación que existía entre sus hijos.

—Claro, estaré aquí con vosotros pero date prisa.— Señaló su reloj de pulsera.— Va siendo tarde.

Dylan agarró la muñeca de su hermana con cuidado viendo la hora, volvió la vista rápidamente al espejo para peinarse un poco aquel flequillo rubio que le colgaba sobre la frente pues, el resto del pelo, era corto.

De piel no era ni blanco ni moreno, su estatura iba sobre los 1.70 y su figura no se mostraba muy voluptuosa pero a causa del deporte tenía los músculos bien tonificados.

Las chicas lo consideraban una monería.

—Solo necesito un poco de perfume.— Repartió el contenido de aquel frasco de Lacoste por su cuello y camisa.

Salió corriendo a toda prisa escaleras abajo viendo como su madre le esperaba con la mochila en la mano.

Encajó los brazos en ella tomando el jugo de naranja de golpe y llevándose la tostada metida en la boca.

—¡Ten cuidado! ¡No vayas corriendo como un loco!— Le gritó Charlotte viendo como su hijo corría por la calle húmeda y fría hacia la parada de autobuses.

Dylan ya tenía los dieciséis por lo que estaba preparándose para sacar el carnet de conducir, su padre prometió regalarle un deportivo.

Junto a la parada se encontró con su habitual grupo de amigos, todos pertenecientes al equipo.

Se saludaron entre empujones de colegueo y alguna que otra broma.

—Eh, ahí está tu novia.— Le avisó Patrick, su mejor amigo.

—Gracias tío, nos vemos después.

Fue caminando con tranquilidad mientras dibujaba una sonrisa en su cara

de niño bueno para recibir a la chica de sus sueños.

Esta le recibió de igual manera dejándose abrazar para después tomarle de la mano.

Por un instante a Dylan le pareció que Patrick y ella estaban mirándose, pero pensó que eran imaginaciones suyas.

Además, Dylan no era celoso y confiaba plenamente tanto en su mejor amigo, como en su chica.

— Estás guapísima Clarise.—Besó su frente mientras le colocaba la bufanda de forma que la abrigara más.—Hace mucho frío, ¿Quieres mi chaqueta?

—No te preocupes, gracias de todas formas.

Clarise era animadora del equipo, alta, pelo moreno y largo, ojos color miel y mejillas sonrosadas.

El autobús llegó a lo que todos subieron, ellos entre los primeros.

Se colocaron en la parte de atrás, los chicos del equipo junto con las animadores, se sacaban fotos y hacían planes para el fin de semana mientras que Dylan abrazaba a Clarise diciéndole cosas bonitas al oído.

El vehículo paró en la última parada antes de tomar la carretera hacia el instituto, una chica con gafas algo pecosa y ropa demasiado grande subió.

—Ahí está.— Murmuró Clarise bajito llamando la atención de Débora, su mejor amiga.

Estas soltaron risas traviesas, Devora se levantó ofreciéndole su asiento a la chica la cual se negó pero tras tanta existencia terminó cediendo.

Cuando se sentó su cara mostró una gran desesperación aparte de que sus ojos se volvieron cristalinos.

Habían colocado un zumo medio abierto en el asiento y al sentarse se había estallado.

—¡Lara la meona! ¡Lara la meona!— Empezaron a canturrear por todo el autobús a lo que la chiquilla se escondía entre su ancha ropa intentando desaparecer.

Dylan se levantó reprendiendo con la mirada a su novia por lo que había

hecho, esa era la parte que menos le gustaba de ella.

Se quitó la chaqueta tapando los pantalones mojados de Lara para acompañarla a través del pasillo del autobús en cuanto este llegó al instituto.

— Me tendré que quedar así toda la mañana.— Lara sollozaba mientras palpaba su ropa manchada por el zumo.

Dylan quería ayudarla, aunque no hubiese tenido nada que ver se sentía culpable por lo sucedido, así que telefoneó a su hermana.

—Lidia, ¿Puedes traer un pantalón tuyo al instituto? es para una amiga...

Lara sonrió al escuchar la palabra amiga.

—Gracias, eres la mejor.—Colgó guardando el móvil en el bolsillo del uniforme a la vez que acompañaba a la chica a dirección.— Ella te traerá la ropa limpia, espérala aquí.

La directora comenzó a hacerle preguntas a la muchacha de ojos tristes y manos nerviosas.

Ella comentó que había sido un accidente.

Dylan quiso decir la verdad, pero sintió que traicionar a Clarise era indebido.

Aun así le iba a escuchar.

Volvió a clase viendo que el profesor no había llegado aun por lo que aprovechó para agarrar del brazo a su novia y retirarla de los demás.

—¿Qué haces?! ¡Me duele!—Chilló apartándose de forma brusca a lo que Dylan la miró confundido.

—Tan solo te he agarrado, no quise dañarte, lo siento...

Clarise fingió llorar para que su novio se sintiese culpable y así librarse de la bronca, lo cierto era que no le había dolido, jamás podría dolerle nada de lo que Dylan le hiciera pues él siempre era suave y delicado con ella.

Pero era su excusa perfecta para camuflarse bajo una falsa apariencia de niña buena que no existía.

Clarise no era la chica de la que Dylan creía estar enamorado.

—Lo siento, oye...—Buscó su mirada, ella intentaba huir de sus ojos.— Solo quiero pedirte que dejéis a Lara tranquila.

Ella rodó los ojos mostrando cansancio y aburrimiento mientras que, el profesor entraba y todos los alumnos ocupaban su lugar.

Este se sentó junto a Patrick el cuál tenía el móvil escondido debajo de la mesa enviando un mensaje.

En cuando se percató de la presencia de Dylan guardó el teléfono.

Esto le resultó extraño, pues por quien debería preocuparse era por el profesor y no por él.

—Chicos, tengo que anunciaros la llegada de un compañero nuevo.— Habló mientras daba leves golpes sobre su mesa intentando captar la atención de la clase.—Silencio por favor.

Tras repetir aquello varias veces de forma educada, dio un golpe mas fuerte poniendo castigos a todos los que aun seguían hablando.

Dylan cruzó su mirada con un muchacho un poco alto, de 1.75 más o menos, bastante delgado, cabello castaño, ojos con un ligero matiz verdoso ocultos bajo unas gafas de pasta negra. Su postura se veía relajada.

—Ja, un nerd.—Se burló Patrick haciendo una pedorreta en el mismo instante en que este pasó por su lado.

—Se llama Chris y es español, sed solidarios con él y ayudadle a sentirse a gusto entre nosotros.—Instó el profesor apuntando la materia del día en la pizarra.

—La cabeza dentro del váter— Patrick soltó una leve carcajada.— Eso le hará sentir muy a gusto al maricón ese.

Dylan se ofendió, ¿Por qué tenía que llamarle maricón? siempre que veía a un chico no deportista o no popular ya tenía que ser maricón.

—Déjale en paz.—Murmuró viendo como su novia le hacía una señal de "asco" a Devora, se referían a Chris.

Cuando la clase terminó y sonó la sirena aprovechó para presentarse al nuevo.

—Me llamo Dylan, si necesitas que te ayude en algo no dudes en

pedirlo.—Tendió su mano hacia Chris el cual la aceptó de buen agrado.

—Gracias y no te molestes en defenderme ni una sola vez más.— Patrick levantó una ceja, sin embargo, Dylan se sintió sorprendido por la perfección con la que hablaba el inglés.— Ser un nerd y un maricón, no significa que no sepa dar una buena paliza.

Chris se levantó colgando la mochila de uno solo de sus hombros mientras caminaba despreocupado hacia el aula de tecnología.

—Se la ha ganado.—Gruñó Patrick.— Le voy a partir las gafas.

—¿Por qué? ¿Por defenderse? Te recuerdo que fuiste tú quien empezó.

—Deja de ponerte en mi contra.—Le acusó mientras que seguía los pasos de las chicas con la mirada.—Es mas alto que yo y aunque se ve flacucho está muy seguro de sí mismo, ¿me ayudarás?

Dylan resopló, a él no le gustaba meterse con nadie y mucho menos ir avasallando a los demás.

—Te repito que no tienes por qué hacerle nada, tú empezaste.

—Y yo lo terminaré.—Se levantó con mal humor.— Me importa una mierda si me ayudas o no.

—Joder Patrick, espera, no lo tomes así...

Dylan persiguió a su amigo hasta el aula el cual al encontrarse con Chris le pegó un fuerte empujón.

Intentó intervenir en la pelea pero el profesor llegó antes que él.

—¿Se puede saber que pasa aquí? Patrick me tienes cansado, al despacho de la directora ahora mismo.

—¿Ves lo que has hecho maldito gafotas?—Le pegó un manotazo a las gafas tirándoselas al suelo.

Chris se agachó para cogerlas, cuando se las fue a colocar este volvió a repetir el mismo movimiento, pero esta vez algo le pilló de imprevisto.

El chico le atrapó la mano por la muñeca apretándola con fuerza mientras le miraba desafiante.

— Chicos, ya basta.— El profesor tocó los hombros de ambos para que se

relajaran.— Dylan, acompañale al despacho.

Capítulo 3

Chris llegó a casa deseando ver a su padre.

Habían alquilado un piso en un barrio de no muy buena fama, pero si querían que el dinero del piso que vendieron en Madrid les alcanzara para comer y pagar deudas durante un tiempo deberían de hacerlo así.

No podían permitirse algo más caro.

Los padres de Chris se separaron cuando comenzó la crisis en España, su madre había sido una niña de buena familia, por el contrario, su padre toda la vida trabajó como pescador en las costas de Cádiz pero ya el negocio había decaído hace muchos años.

Ella no aguantó el estrés de la escasa economía y, mezclando eso con su familia que nunca había opinado bien del que era su marido, decidió pedir el divorcio.

Ambos pelearon por la custodia de Chris, pero fue el propio chiquillo el que decidió quedarse con su padre aunque eso significase tener una vida un tanto complicada.

Cansados de la crisis española decidieron probar suerte en Londres, Chris era un genio en los estudios y manejaba los idiomas con una fluidez perfecta.

Por ello fue que pudo ingresar en uno de los mejores institutos de la zona, tan solo con ver las calificaciones le concedieron la beca.

Ahora sus planes eran buscar un trabajo de tarde para no gastar los ahorros ya que su padre, al ser un hombre mayor, sin estudios, sin experiencia en otra cosa que no fuese pescar y sin saber idiomas, pocas oportunidades tenía.

— Hijo te he preparado ese plato que tanto te gusta.— Habló Antonio, un hombre ya con canas y el rostro arrugado, de figura alta y delgada al igual que la de su hijo. — El arroz no me sale tan bien como a tu madre pero...

—Así está genial papá. — Chris dejó la mochila tirada sobre una de las sillas para sentarse en otra y empezar a comer, sonrió al probar la comida pues había mejorado mucho desde que "ella" se fue.

Antonio fregaba los platos mientras que la televisión se escuchaba desde el salón.

—Tu madre ha llamado, quiere saber cómo te fue en el instituto.

—Dile que bien.— Contestó Chris sin darle más importancia al asunto.

—¿Por qué no la llamas y se lo dices tú mismo? Es tu madre.— Le reprendió retirando el plato sucio y vacío de la mesa.

Chris asintió levantándose del asiento para ir a su habitación, le mandaría un e-mail más tarde ya que escuchar su voz no le agradaba demasiado.

Empezó a poner los deberes sobre la mesa, los terminó en menos de media hora pero aun así los siguió repasando para estar al día de todo.

No podía desaprovechar la oportunidad de estudiar gratis en un lugar como ese.

La habitación de Chris era todo un desorden, llena de cajas de cartón sin empacar y ropa tirada por todas partes.

Aun no se había terminado de instalar en el lugar.

El paisaje que se mostraba a través de la ventana le parecía deprimente y lúgubre, algunos niños se divisaban en el solar de al lado jugando con una pelota mientras estornudaban de vez en cuando.

Extrañó el sol y la alegría de Madrid así como las playas y los veranos en Cádiz.

— Este cambio será bueno, estoy seguro. — Se auto convenció a si mismo ya que la idea de venir aquí había sido suya.

Definitivamente no podían seguir en la situación anterior.

Decidió que sería bueno salir a dar una vuelta para conocer el sitio, familiarizarse con lugares cotidianos como el supermercado, la biblioteca...

Desvistió el uniforme poniéndose unos vaqueros oscuros y una sudadera azul.

—¿Vas a salir? —Le preguntó Antonio viendo a su hijo cepillarse los dientes en el baño.

—Solo daré una vuelta, también quiero intentar buscar un trabajo de tarde.— Contestó después de enjuagarse la boca con agua. — ¿Por qué lo preguntas? ¿Necesitas que traiga algo?

Antonio soltó un suspiro, le apenaba que su hijo tuviera que estudiar y trabajar al mismo tiempo siendo tan joven cuando debería de disfrutar de su juventud saliendo por ahí con amigos o haciendo otras actividades que le gustasen más.

Pero era la única alternativa.

—Estaría bien que te compraras ropa, con lo que hemos ganado por la venta del piso puedes renovar tu armario.

—No pienso tocar ese dinero. — Respondió tajante apagando la luz del baño.

—Chris.—Su padre le detuvo antes de que se marchara poniéndole el dinero en la mano.— Necesitas dar buena impresión para ganarte un puesto de trabajo, cómprate un par de prendas al menos, por favor.

El chico aceptó, sabía que su padre tenía razón así que desistió de seguir discutiendo.

Salió a la calle caminando por la acera resbaladiza a causa de la humedad.

Una pelota rozó sus zapatos, este le propinó una suave patada para devolverla a los chiquillos que esperaban ansiosos continuar con su juego.

Le gustó bastante la decoración navideña de las zonas céntricas, se oían villancicos además de estar todo completamente iluminado por bonitas y alegres luces de colores.

Las personas caminaban de tienda en tienda comentando lo que iban a comprar y lo que no.

Chris pensó que le gustaría regalarle algo a su padre.

Entró a una tienda de ropa para personas adultas, pidió a la dependienta ayuda pues no sabía muy bien que ropa le pegaría.

Al final se decidió por una camisa roja con una corbata a juego, su padre siempre iba mal vestido.

Después entró en otra tienda de ropa más juvenil, empezó mirando las camisetas y después se fue a los vaqueros, todo le parecía demasiado pijo.

Se fijó en que todos iban acompañados de sus amigos sintiéndose un poco

imbécil por ir solo.

"Que más da lo que piensen, poco me importa."

Entonces, una voz bastante molesta se oyó tras su espalda.

— Anda, mi regalo de navidad preferido.— Patrick estaba justo detrás de él acompañado de otro chico, le miraba con una sonrisa burlesca.— ¿Vas de compras? La sección de maricones está en aquella esquina.

Su acompañante comenzó a reírse, Chris apretó el puño con ganas de pegarle pues ahora que no estaba en el instituto no se dejaría avasallar por nadie.

—Dímelo en la calle.— Contestó marchándose para esperarle en la salida, al menos, él no iba a salir con el rabo entre las piernas.

Patrick se tomó su tiempo para comprar algunas cosas, cuando salió, pudo ver a Clarise con Débora y otra chica más.

—Sostén esto guapa.— Le dijo a la morena dándole las bolsas.

Chris arqueó una ceja, ¿acaso no era esa la novia del chico rubio que se le había presentado esta mañana? Los había visto besarse a la salida.

—¿Te ligas a las novias de tus amigos?— Le picó mirando mal a la chica.

—¿Quién dice eso? No tienes pruebas de nada, gilipollas.— Intentó empujarle pero Chris a penas se movió, a pesar de ser delgado su altura le ayudaba, y también era fuerte.— Jirafa de mierda.

—No voy a entrar en tu juego, no voy a darte una paliza para que vayas llorándole a tus padres como el niño mimado que eres y así me metas en problemas.— Soltó un bufido de molestia.— Pero tampoco creas que te voy a permitir este trato, por mi parte todo está olvidado pero si sigues...

—¿Si sigo qué?— Se creció ante la mirada de su colega y las chicas.

—Patrick basta.— Dylan, al cual no había visto hasta ahora, salió de la tienda con una bolsa en la mano.—¿Qué problema tienes con los nuevos? Siempre igual.

—¿Y qué problema tienes tú con lo que yo haga? Joder tío, últimamente ya no eres el mismo.— Acusó a su mejor amigo mientras que el ambiente

se iba tensando.

—No, eres tú el que está cambiando, nunca fuiste violento pero este año vas de culo.

Patrick le iba a responder cuando Clarise se interpuso.

—Chicos, ya está bien, no merece la pena pelearse por un nerd.

—Tampoco por una tía fácil.— Respondió Chris que no era de los que se quedaban callados ante nadie.

Patrick soltó una carcajada a lo que Dylan hizo una mueca de ofensa.

Ahora sí estaba realmente enfadado.

—Oye enserio, entiendo que no te guste que te llamen de esa forma pero no tienes motivos para decirle eso a mi novia.— Hablaba tranquilo sin alterarse pero sí remarcando cada palabra y dejando clara su posición defensiva.

—¿Estás seguro de que no tengo ningún motivo? Yo no soy de los que acusan a alguien porque sí.— Dijo sin quitar sus ojos verdosos de los de Dylan, este le miraba con confusión, no quería creerle.

Clarise comenzó a llorar montando un numerito, el chico rubio la abrazó mientras que Patrick le hacía un gesto de amenaza.

— No es para tanto, no sé por qué llora.—Se quejó.

— Me has llamado zorra literalmente, ¿cómo quieres que me sienta?

Chris frunció el ceño, no se tragaba ni una de las lágrimas de esa chica, le recordaba a su madre cuando quería conseguir lo que quería a cualquier precio aun así fuese manipulando a otras personas.

—Pídele disculpas.— Ordenó Dylan.

—No.— Se negó dispuesto a marcharse.— Es ella la que debería disculparse y no conmigo precisamente.— La miró desafiante, como si quiera transmitirle con los ojos que podía ver a través de esa fachada de niña buena lo realmente negra que era su alma.

Decidió marcharse para olvidar lo sucedido, no estaba enfadado, era consciente de que esto podría suceder.

En Madrid tenía un par de amigos, su vida tampoco fue fácil allí ya que el

ser homosexual hoy en día era una cruz.

Sí, Chris era homosexual y nunca hizo nada por ocultarlo, tuvo una relación con un chico que no terminó demasiado bien pues los padres del chaval se negaron a aceptar la condición sexual de su hijo.

La madre de Chris sin embargo aún no lo sabía, su padre le había dado algunas indirectas pero tampoco se había atrevido a sacar el tema.

Él no era afeminado ni nada de eso, parecía un chico normal como otro cualquiera, más su falta de interés en las chicas llamaba la atención de las personas más cercanas a su alrededor además de que algunos le vieron besarse e ir agarrado de la mano de aquel chico con el que salió hace ya un verano.

Vio un cartel en un restaurante diciendo que se necesitaba un ayudante de cocina para trabajar por las noches, decidió preguntar por el encargado del establecimiento.

— ¿Sí? ¿Eras tú quien me buscaba?—El hombre perfectamente vestido y engominado miró al muchacho de pies a cabeza.

—Vengo por el cartel que hay a la entrada, me gustaría trabajar con vosotros.

—¿Has trabajado en restaurantes de alta cocina alguna vez?

Chris negó sabiendo que ya no tenía oportunidad de entrar.

—Lo siento.

—Pero soy rápido aprendiendo, le prometo que si tan solo me deja intentarlo... es más, no hace falta que me pague los primeros días, tan solo hágame una prueba.

El hombre ríe.

—¿Tienes idea de cuantos muchachos me hacen esa propuesta cada día? Somos muy claros en nuestros requisitos, lo siento.

—De acuerdo, gracias por su tiempo, feliz navidad.

Chris salió del establecimiento con la bolsa de la tienda en la que compró la ropa de su padre en la mano.

Entró en la biblioteca viendo allí a un chico con un pelo un tanto llamativo.

Llevaba el pelo tintado de colorines y todo despuntado.

—¿Trabajas aquí?— Preguntó Chris un poco alto pues llevaba unos cascos de música puestos.

Un grupo de jóvenes que estudiaban en una mesa cercana le mandaron guardar silencio.

El chico le miró al percatarse de su presencia quitándose los cascos de los oídos.

—Hey, ¿te ayudo en algo?— Se ofreció en voz baja.

—Quería hacerme socio, ¿qué necesito?

—Foto de tamaño carnet y fotocopia del DNI, la fotocopia te la puedo hacer aquí mismo.— Señaló hacia la fotocopidora con el pulgar.— Oye yo a ti te he visto antes... ¿en clases de tecnología?

—Puede ser, la verdad es que no me fijé mucho en los compañeros.— Contestó Chris buscando su DNI y alguna fotografía de las que le solían sobrar entre los apartados de su cartera.

—¡Ah eres el nuevo! Christian López ¿no?

—Chris, por favor.— Pidió poniendo el DNI en la mano del chico.

—Michael Clifford, bienvenido.—Le estrechó la mano a modo de saludo.—Ve buscando los libros que quieres llevarte mientras relleno tu ficha, tardaré unos minutos.

Chris se dio una vuelta por los pasillos, se decantó por uno de miedo, le serviría para divertirse pues amaba el terror y de paso mejorar su inglés, si es que eso era posible.

—¿Ya está? Bien, tienes buen gusto.—Asintió poniendo una cara graciosa mientras le entregaba a Chris su carnet de la biblioteca junto con el DNI.— ¿Te veo mañana en el insti?

—Sí, supongo.

Michael era bastante sociable, debía admitir que le caía bien.

Se veía alguien simpático y natural.

— Bueno, hasta otra y gracias.— Se despidió con la mano mientras que el chico de pelo colorido y ojos claros volvía a escuchar su música.

Chris pensó que tenía mucha suerte de poder trabajar en las tardes en una biblioteca, le parecía un trabajo de lo más bonito aunque a él le gustaría algo un poco más activo.

Cuando llegó a casa pudo percibir el olor a crema de champiñones de sobre que se preparaba con leche en el microondas.

—¿Chris? ¿Ya has llegado?

—Eh....sí.—Salió corriendo hacia su habitación ocultando la bolsa pues no quería que lo viera hasta la noche de navidad.

—¿Te compraste ropa?

—Sí, sí, aquí tienes el cambio.—Salió a toda prisa entregando el resto de dinero mientras que olisqueaba la crema.— Creo que me daré una ducha y vendré a cenar.

—De acuerdo, hoy sale una película del oeste ¿te apetece verla?

Chris sonrió.

—Papá, está en inglés, no te vas a enterar.

—Pues por eso mismo, necesito que me la traduzcas.— Explicó sirviendo la crema en dos cuencos.— Bueno, no pasa nada, otro día quizás.

Le dio bastante pena decirle que no a su padre pero estaba tan estresado por tantas cosas que tan solo deseaba encerrarse en su habitación y olvidarse del resto del mundo.

Cuando salió de la ducha con el pelo mojado observó su reflejo en el espejo, era un chico bastante guapo, tenía los ojos grandes y llamativos, sus facciones eran lindas a parte de que su cuerpo se veía ágil y estilizado.

Vistió su pijama tras pasarse la toalla un par de veces por el cabello y luego colocarse las gafas.

Se llevó el cuenco de crema de champiñones a su habitación, allí encendió

el viejo portátil que le habían regalado hace varias navidades.

Hablar con sus amigos le ayudaría a desconectar un rato.

Capítulo 4

Chris empezó a hablar con sus amigos, la conversación no era muy animada, poco más de preguntas sobre Londres, el nuevo instituto, la gente de su alrededor...

Intentaba desconectar de esas cosas precisamente, por lo que no le estaba siendo de gran ayuda.

Aburrido y cansado su cabeza comenzó a dar vueltas, de nuevo recordó a Hugo, el chico con el que había estado.

Sabía que no era buena idea, pero aun así no pudo resistir aquello que se tenía más que prohibido.

Abrió el facebook entrando en el perfil de Hugo.

Deseaba saludarle, conversar con él, decirle que le echaba de menos... le quería, le quería tanto como nunca había querido a otra persona, y por ese mismo motivo, se había jurado no volver a acercarse, pues sabía que eso tan solo le traía problemas con su familia.

No estaba dispuesto a dañar a la persona que más le importaba, después de su padre.

Pero entre tantas de sus fotos, aquel chico de cabello castaño y mirada alegre captó su atención por algo más.

En una de las imágenes salía acompañado de otro, ambos estaban agarrados de la mano mientras sus labios se rozaban en un inocente beso.

Fotografías llenas de momentos de ellos dos comenzaron a apuñalar su corazón, sobretodo, aquellas en las que aparecía con su familia.

Pudo ver que Hugo estaba conectado en el chat, quería hablarle, no obstante se contuvo.

Para él ya no había un lugar en la vida de aquel chaval.

Ahora bien, ¿por qué? ¿por qué no podía tener el derecho que tenía ese chico? ¿qué diferencia había entre ellos?

"Hola Chris"

Su corazón se aceleró al ver aquel mensaje, sintió deseos de apagar el

ordenador y marcharse a dormir, aun así, se quedó.

"Hola Hugo, ¿qué tal?"

"Bueno, muy bien, ¿tú? ¿ya estás en Londres? "

Sí, ya estaba en Londres, lejos de su vida y de ser una molestia en su presente y en su futuro.

Suspiró, no quiso contentar, o más bien, no quería herirle, pues no podía evitar ser siempre sincero y a veces, aquella sinceridad acuchillaba a las demás personas.

"Solo quería contarte que estoy con alguien."

Chris sonrió al leer aquello, solo quería contarle... ¿contarle para qué? ¿para terminar de destrozarle?

"¿Qué tiene el que no tenga yo?"

Quiso saber de una vez para acabar con aquello.

"Mis padres vieron todo lo que sufrí por ti, les dije que jamás estaría con una chica, que sería homosexual siempre... lo aceptaron pero no... bueno..."

"Aceptaron tu homosexualidad, pero no me aceptaron a mí, ¿fue eso cierto?"

"Chris no lo tomes a mal, ellos piensan que tu familia es un poco inestable, creen que tu padre... no hablemos más de esto por favor"

"Que mi padre es un borracho, que maltrataba a mi madre, que es un vago, un vividor...y por ende, que yo seré igual."

Acabó de decir aquello que nadie le decía a la cara pero sabía todos pensaban.

Sin embargo no le dolía, no le dolía en absoluto porque no era para nada cierto, su padre jamás fue así, su padre estaba muy lejos de todo eso.

Aquella fama se la había creado esa mujer que le había traído al mundo, esa mujer que no quería quedar como una mala esposa, como una mala madre, y que para ello, decidió destrozar la vida de un hombre que tan solo había tenido una triste suerte.

"Yo te quise Chris, te lo juro"

Leyó aquello con lágrimas en los ojos.

"Yo aún te quiero Hugo, pero supongo que no importa... que pases unas bonitas navidades, adiós"

Apagó el ordenador revolviendo sus cabellos entre sus dedos.

"Hugo, Hugo, Hugo, Hugo" Su nombre sonaba en su cabeza con cada latido de su corazón pues era ese chiquillo el único dueño de este.

Un amor que devolvió la esperanza a su vida, que le hizo sentir que enfrentar al mundo valía la pena si era por alguien especial, alguien que jamás quiso arriesgar nada por él.

—No mereces mi sufrimiento, pero aun así...—Golpeó la mesa soltando un quejido de dolor.—Aun así no puedo evitar quererte tanto como te quiero.

Por otro lado, Dylan llegaba a casa después de haber cenado con Clarise y sus padres.

—Mi vida, tienes toda la ropa húmeda, ¿por qué no avisaste? papá hubiese ido a recogerte.— Habló Charlotte retirando la chaqueta de sus hombros mientras le daba leves empujones para que subiera al baño.—Date una ducha de agua caliente antes de que te resfríes.

—Sí mamá, ya voy, ya voy. — Río divertido al ver a su hermana cantando en la habitación como una loca.— De aquí me voy a la cama así que hasta mañana.—Le dio un beso en la mejilla a Lidia y después a su madre.—Dale las buenas noches de mi parte a papá.

—De acuerdo cielo, no tardes en acostarte.

Charlotte se marchó por las escaleras, Lidia cerró la puerta de su habitación y Dylan se metió en el baño.

Había intentado tener relaciones con Clarise pero de nuevo había sido imposible, ella decía que no estaba preparada para perder la virginidad, más Dylan estaba en la pura adolescencia, con todas las hormonas revolucionadas, deseando descubrir el maravilloso mundo del sexo.

Pero eso no era motivo para obligar a la chica más linda, dulce y tierna.

Esperaría lo que fuese necesario, siendo ella, merecía la pena.

Sintió el agua caliente corriendo por su cuerpo, estaba erecto tan solo de pensar en lo ceñido y apretado que le quedaba aquel vestido a Clarise, tenía una silueta tan hermosa.

Aunque por otro lado, a veces sentía que le faltaba algo, que tan solo pensaba en ella porque si no lo hacía le estaría siendo infiel.

—¡No, no y no!—Gritó golpeando con rabia la mampara de la ducha.— No puedo pensar en él, yo no... ¿qué dirían mis padres? ¿qué pensarían mis amigos? tengo una novia guapa, tengo una novia perfecta, la quiero a ella, solo pienso en ella, ella, ella...

Se lo repetía una y otra vez, más cuando acariciaba su miembro no era el cuerpo de su novia lo que su mente visualizaba.

Si no la figura de un chico alto, delgado...

—¡NO!—Volvió a gritar sacudiendo la cabeza de un lado para otro como si quisiese darle una paliza a su cerebro por imaginar tales cosas.

Ese era uno de los motivos por los que tenía tanta prisa en acostarse con Clarise, pensaba que el tener fantasías con otros chicos se debía tan solo a que estaba tan necesitado que su cabeza ya tiraba por cualquier cosa.

Pensaba cuando todo se acabaría al perder la virginidad y tener una vida sexual activa con Clarise.

—Si fuese así me habría enamorado de algún chico, no me gusta ninguno, no me atrae ninguno... — Se excusaba en voz alta tratando de convencerse.

Entonces recordó aquellos ojos verdes que se escondían bajo unas gafas de pasta, esa postura relajada pero al mismo tiempo segura de sí misma, su acento español, sus rasgos finos y bonitos... su altura...¿cómo sería sin camiseta? ¿cómo se vería aquel torso desnudo? ¿sería como los chicos que su mente imaginaba cada vez que estaba caliente?

—¡Deja de pensar en el nerd!— Instó enfadado sintiéndose mal por llamarle de aquella forma.— Es un imbécil, se atrevió a faltar el respeto a Clarise.

"Aun sabiendo que no estaba sola, que todos estábamos con ella, que Patrick quería pegarle una paliza, que era mi novia... no se acobardó, quizás no sea tan nerd como pensamos, quizás tan solo sea un chico normal."

Y realmente lo era, Chris no vestía mal, pero tampoco le gustaban las pijadas, se veía bien cuidado, guapito, además de que olía bien...

"¡Ya está bien!"

Se lio la toalla a la cintura mientras caminaba enfadado a su habitación secándose los hombros con otra.

Cuando entró, cerró la puerta y se metió en la cama tras ponerse el pijama escondiendo la cabeza debajo de la almohada.

"No quiero volver a pensar en ti, desaparece".

El sol amaneció entrando por la ventana, aun así, el día seguía siendo tan frío como los demás.

—Eh, despierta. —La voz de Patrick despertó a Dylan el cual dormía aun con la cabeza debajo de la almohada. —Uh, estuviste viendo porno anoche ¿eh?— Le picó al ver la abultada erección sobresaliendo del pijama del pantalón.

—Calla imbécil. —Se sentía realmente molesto, o era uno de esos días en los que no se aguantaba ni a si mismo.— Sabes que siempre me pasa cuando duermo.

—Igual.— Se encogió de hombros tirándole el uniforme a la cabeza.—¿Ya te has tirado a Clarise?— Preguntó tratando de parecer desinteresado.

Dylan, que siempre le contaba todo a su mejor amigo negó con la cabeza, este se echó a reír con intención de picarle.

—A este paso termitas metiéndotela tú mismo en el culo.— Siguió con su molesta risa mientras que Dylan ya se estaba arrepintiendo de haberle dicho nada.

Mas su humor hoy no estaba para las bromitas de Patrick.

—Pues a lo mejor, quien sabe.

Patrick dejó de reírse quedando totalmente serio.

—Dime que no he oído eso.— Su expresión mostraba un absoluto terror.

—¿De verdad eres mi amigo Patrick?— Preguntó mirándole directamente a los ojos, este esquivó su mirada.—¿Qué pasaría si yo fuera un maricón? ¿también me pegarías a mí?

Patrick le miró de una forma extraña, no obstante así Dylan se atrevió a seguir hablando.

—Tengo fantasías con el jodido nerd.— Musitó tan bajo que su amigo casi no pudo oírle.— Las había tenido con chicos que tan solo me parecían guapos, de series, películas... Pero a noche me toqué pensando en Chris.

Patrick se había quedado mudo.

—Siento que le estoy fallando a Clarise, joder es mi novia, se supone que las pajas me las debo tocar pensando en ella.

—B-Bueno... Ella tampoco te da nada, o sea es una estirada.-Hablo tratando de guardar la compostura pues estaba muy nervioso.—Pero enserio... ¿El nerd? ¿Por qué el?

—¡Y yo que sé! —Exclamó Dylan poniéndose el uniforme totalmente rojo del enfado.-Bah, olvida lo que te dije, no creo que... Seguro que es por la falta de sexo, mis hormonas están desesperadas y ya se conforman con cualquier cosa.

Patrick sin embargo no estaba tan convencido de las palabras de su amigo.

Por otra parte le dolía que Dylan fuese capaz de contarle algo tan íntimo mientras que él le estaba guardando un terrible secreto.

Un terrible secreto que había comenzado aunque no lo pareciese con una

buena intención.

La intención de abrir los ojos de su mejor amigo.

Pero a veces las cosas se tuercen y no salen como se planean desde un primer momento.

—Solo quiero que seas consciente de que tus padres nunca aceptarían a ese chico como tu...novio.— Sintió cierta repulsión al decir eso.

—Joder que no, que tan solo me parece guapo, no, no es eso tampoco.—Estaba completamente confundido.- Simplemente estoy tan desesperado que ya me tiraría a cualquiera, solo es eso.

Patrick no estaba tan convencido de que así fuera.

Algunas veces, cuando no se quedaba dormido iba a casa de Dylan para ir juntos a la parada de autobuses, hoy había sido uno de esos días.

Salieron juntos de la habitación bajando las escaleras mientras que Charlotte les esperaba para despedirse de ellos.

—Pasadlo bien y sed buenos.—Dijo esta con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Papa?

—Salió temprano a trabajar cariño, ser dueño de un banco es una gran responsabilidad.— Repasó el nudo de la corbata de ambos muchachos.

—Hasta mañana señora Mckiben.— Se despidió Patrick saliendo detrás del rubio.

Cuando llegaron a la parada allí estaban todos como siempre, los del equipo por un lado y las animadoras por el otro.

Dylan pasó el brazo por encima de Clarise regalándole un beso en los labios.

El motor del autobús aviso de que ya estaba llegando, subieron sentándose en el mismo lugar de siempre.

—Solo te pido que no te metas más con el.—Comentó Dylan aprovechando que todos estaban distraídos en sus cosas.

—Si claro.—Mintió, pues ahora se metería con el más que nunca.— No te preocupes.

Llegaron a la última parada, Lara subió acompañada de Chris y Michael que tomaban la misma parada.

Por unos segundos sus miradas se cruzaron.

—Deja ya de mirarle ¿no?— Patrick le soltó un codazo.

Dylan soltó un respingo mal diciendo por lo bajo.

—No te lo he contado para que me hagas la vida imposible, deja de agobiarme.— Chasqueó la lengua.— Tan solo me daba curiosidad saber de qué se conocen él y Michael.

—Michael, la guarra del instituto.— Soltó una carcajada prepotente.

Dylan rodó los ojos.

—Deja ya de criticar a todo el mundo y mira tus errores

—Tsk, yo soy perfecto además, ¿qué te importa de que se conozcan esos dos? Como si se quieren pasar el día dándose por....

—¡No te soporto!— El rubio se levantó del asiento saliendo por el pasillo, estaba demasiado irritado.—¡Eh!— Grito a la espalda de Chris y Michael que iban sumergidos en una agradable charla sobre el libro que había pillado en la biblioteca.

Este se giró mirándole con una ceja arqueada.

—¿Qué?— Preguntó tajante.— Si vas a seguir con las tonterías de tu amigo te advierto que...

—No.— Le cortó dándose de cuenta que realmente no tenía ningún motivo por el cual le había llamado y debía inventarse algo.— Solo pensé que como eres alto, estaría bien que entraras en el equipo de basket.

—No me interesa.— Respondió dándose la vuelta, siguiendo en su charla con Michael mientras le agarraba suavemente por el brazo evitando que tropezara con las escaleras pues el chiquillo era algo patoso.

Dylan se quedó varios metros por detrás.

Clarise le agarro la mano mientras que a este le rechinaban los dientes.

"Será imbécil, soy el más popular del instituto, me he tomado las molestias de ser su amigo y tratarle bien sin tener que hacerlo y encima

me trata de esa forma, ¿que se cree? Estúpido, no pienso volver a dirigirle la palabra, nerd de mierda"

Capítulo 5

Chris caminaba por el pasillo explicándole a Lara donde vivía por si algún día necesitaba que le ayudara con los deberes.

Michael se despidió de ellos dos entrando en su aula pues tan solo coincidían en la de tecnología e informática.

—¡Maricón de mierda!.— Oyó a su espalda soltando un resoplido pues ya sabía de quien se trataba.

Chris se dio la vuelta para ir hacia Patrick.

—No lo hagas.—Le agarró de la mano Lara.— No te conviene meterte con él, te buscará muchos problemas si te atreves a pegarle.

—Tranquila, no soy tan tonto como para caer en eso.

Chris caminó hacia Patrick con una sonrisa burlona, pasó por su lado ignorándolo por completo y dejándolo en ascuas.

Sus amigos se quedaron extrañados igual, todos entraron en clase excepto Patrick que quiso saber a dónde había ido.

Cuando pasó junto al baño una mano tiro de él con fuerza estampándolo contra el cristal.

—¿Pero qué mierda...?—La mano de Chris agarró el mentón de Patrick manteniéndolo inmovilizado con el peso de su cuerpo.

Se atrevió a besar al molesto niño en los labios, succionando y mordiendo sus labios a lo que este se removía sin parar.

La mano se Chris entró por debajo de su camisa, acariciando con suavidad aquella piel que temblaba bajo el tacto de sus dedos.

Besó aquella boca mentirosa y mezquina un par de veces más.

Cuando vio que el chico estaba lo suficiente nervioso, le dejó en paz.

Pero Patrick no se contuvo, quiso pegarle un puñetazo por lo que se había atrevido a hacerle.

Mas Chris fue rápido, agarró su muñeca tirándole contra la puerta de uno

de los retretes.

Alzó sus manos sobre su cabeza sosteniéndolas con una sola de las suyas a la vez que hundió su rostro en el cuello del maldito crio.

Con la mano libre le apretó las nalgas a la vez que dejaba una marca en su piel.

— La próxima ya sabes lo que pasará. — Gruñó en su oreja sin dejar de meterle mano, toqueteando aquel culo que no se estaba quieto.— Veremos a ver al final quien de los dos es más maricón.

Chris salió por la puerta con una sonrisa en la boca, le había dado a probar de su propia medicina.

Patrick no era nada feo, pero nunca estaría con alguien como él ni como el rubio de su amiguito, aunque a ese, si que le gustaría echarle un polvo.

"Detesto a los niños ricos." Dijo para si mismo haciendo una mueca al entrar en clase.

Patrick le seguía a varios metros, cuando este se sentó en su lugar Dylan le miró pícaro.

—¿Y ese chupetón? — Señaló a su cuello.— No me digas que te estabas revolcando con alguna en el baño.

— Me has pillado.— Dijo el otro casi temblando sobre la silla, aun no se le habían quitado los nervios.— Hay muchas gatas salvajes en este instituto.
— Recalcó con segundas intenciones.

— Y muchos maricones.— Habló Chris detrás de su espalda a lo que este se puso tan pálido como las paredes de la clase.

Dylan que tan solo pensaba que Chris estaba molesto por las bromitas de Patrick se giró hacia él.

—¿Y por qué no quieres entrar en el equipo?— Preguntó intentando parecer molesto cuando más bien parecía un perrito faldero.

— Porque no.

—¿Qué?— Patrick le jaló de la corbata.— ¿Cómo se te ocurre invitar a ese nerd al...?

— Ejem, ejem.— Chris carraspeo la garganta recordándole lo que pasaría

si seguía metiéndose con él.

Patrick resoplo, igualmente le daba igual pues ya había dicho que no se uniría.

— Podrías dar razones al menos, no tengo por qué ser simpático contigo ¿sabes?

—Pues no lo seas, ¿quién te obliga?— Chris copiaba los apuntes de la pizarra sin siquiera mirar al rubio que cada vez estaba más irritado por no lograr captar su atención.

—Señorito McKiben, la pizarra no está en la cara de Chris.

Dylan se puso tan rojo como un tomate a lo que toda la clase se reía, incluida su novia y descartando a Patrick que tenía un humor de perros.

Se volteó hacia el frente para copiar los apuntes mal diciendo por dentro el haberle vuelto a hablar a ese estúpido nerd.

"¿Que tiene que me llama tanto la atención?" Se cuestionó por decimocuarta vez en lo que iba de mañana.

Cuando las clases terminaron Dylan se fue en el coche del padre de Clarise a la casa de su novia, hoy iban a almorzar juntos.

— Estoy orgulloso de ti muchacho, me ha comentado tu padre que pronto tendrás el carnet de conducir y que te has decantado por estudiar administración y finanzas ¿no?— El padre de la chica, un hombre algo ya mayor, con gran calva y gafas, conducía su flamante auto mientras alardeaba de su nuevo ascenso en el trabajo.

— Felicidades señor Crauford, seguro que llegará muy lejos.— Admiró el muchacho mientras se bajaba para abrir la puerta que estaba al lado de Clarise.

Entraron en la casa, una casa tan grande y ostentosa como la suya.

Cargada de lujos y artículos de decoración que no servían si no para acumular el polvo.

Pero claro, para eso ya estaban las criadas.

—Mama no está, tiene sesión de belleza en el club y vendrá tarde, ya sabes cómo es cuando se junta con sus amigas.— El hombre hizo sonar una campanita dorada sobre la mesa.— Gina, sirve el almuerzo por favor.

La sirvienta sirvió un plato de pescado asado con verduras y patatas cocina de guarnición.

Había distintos cubiertos sobre la mesa, Dylan sabía perfectamente para lo que servían cada uno.

Tras la tarta de queso con arándanos que tomaron de postre decidieron subir a la habitación.

El señor Crauford le guiñó un ojo al chiquillo rubio que subía las escaleras tras su hija, posiblemente pensara que iban a tener sexo o que ya llevaban tiempo teniéndolo.

—Nena.— La llamó mientras sacaba un puro de la cajetilla.

—¿Sí papá?

—¿Estás tomando las anticonceptivas no?— Preguntó recordando a la pequeña que aún no era momento de embarazos.

La chica mostró incomodidad mientras que asentía con la cabeza y se encerraba en su habitación.

—¿Tomas anticonceptivas?—Dylan estaba realmente molesto.—¿Se puede saber para qué si no tenemos sexo?

Pensó entonces en lo que Chris había dicho, ¿sería cierto?

Pero, si así fuese, si Chris hubiese descubierto algo, ¿cómo era posible que nadie más se enterara? A no ser que... se lo estuvieran ocultando.

—Clarise por favor, dime la verdad...

—Dylan, escucha...—Se acercó agachando la cabeza, nunca era capaz de mirarle directamente a los ojos.— Para que las pastillas surjan efecto debes de llevar un mes tomándolas.

Frunció el ceño, quería creerla.

—¿Y por qué no me lo dijiste?

—Quería darte una sorpresa, sé lo que deseas esto.— Se acercó a Dylan dejando que este posara sus manos en sus caderas.—¿Quieres leer el prospecto para ver que no te miento?

Dylan dudó, por mucho que deseara confiar en su novia no conseguía

quedarse del todo tranquilo.

—¿Te enfadas si lo leo?

Ella negó con su sonrisa de niña buena mientras sacaba el prospecto y se lo entregaba, Dylan pudo verificar que no se podía tener sexo sin protección hasta pasado el primer mes.

Quedó tranquilo, más otra pregunta surgió en su mente.

"¿Era esa la primera caja que se estaba tomando?"

Ladeó la cabeza intentando despejar todas esas idioteces, se sentía muy molesto con Chris pues en parte era su culpa que estuviese tan confuso.

"Primero me hace dudar de mi novia, luego se comporta como un imbécil y además, no puedo sacarle de mi cabeza"

—Clarise... ¿cuándo podremos hacer algo?

—Dentro de unas semanas.—Contestó ella acariciando sus cabellos rubios mientras ambos se daban suaves besos.— Pero si quieres puedo...—Llevó ligeramente una de sus manos a las partes de Dylan el cual se sorprendió de forma positiva, le dedicó una de sus sonrisas de niño travieso.

Se tiraron en la cama mientras que la lengua de rubio entraba en la boca de la chica buscando saborearla y sentir más de ella.

Comenzó a sentirse caliente, pero ella, no mostraba signos de excitación, más bien pareciese preocupada.

Dylan pensó que debería hacer algo más que darle simples besos, metió las manos por debajo de la falda del uniforme y después, con la otra fue hacia su camisa desabrochando los primeros botones.

—No.— Saltó instintivamente.— Ya sabes que tengo complejo con mi cuerpo.

—Pero si eres hermosa, solo te quitaré la camisa... por favor.—Hizo un adorable puchero pero aun así no consiguió nada.

Se le quitaron las ganas de tener nada con ella por lo que se levantó para colocarse bien la corbata y marcharse a casa.

—¿Por qué te vas?— Preguntó algo molesta.

—Estoy cansado de ver cómo te sientes incómoda a mi lado, Clarise...

esto no funciona.

Clarise, que sabía que debía de tener a Dylan enganchado hasta el matrimonio, pues sus padres eran tan ricos como los suyos, tenía una reputación inmejorable y a parte de todo eso, era guapo, dulce y romántico, comenzó a suplicarle que no se fuera.

Era plenamente consciente de que cualquier chica quisiera estar en su lugar, Dylan era el novio perfecto y muchas se abrirían de piernas sin pensarlo dos veces para ese muchachito tan guapo.

¿Pero por qué entonces ella no podía? ¿Qué le impedía entregarse a él? ¿Qué había en su cuerpo que ocultaba con tanta ansiedad?

—Quédate a ver una peli, por favor.—Insistió la morena viendo como su novio recogía su mochila.

—Estoy cansado y tengo muchos deberes, otro día.—Contestó este de mala gana saliendo al salón principal.— Buenas tardes señor Crauford.

—¿Ya te vas muchacho?¿Te acerco a casa?

—No es necesario.—Contestó por primera vez algo seco a uno de los hombres que más admiraba.

Hoy su mal humor pareciese que iba a durar las veinticuatro horas pues todo iba de mal en peor.

Y mucho peor se sintió al encontrarse con aquel muchacho que estaba acabando con la tranquilidad de su vida.

—Oye, ¿qué pasa contigo?— Preguntó altivo en cuanto Chris salió de la biblioteca.

Lo había visto a través de los cristales y había esperado a que saliera.

—¿Conmigo? Nada.—Resopló.— ¡Hasta mañana Michael!

—¡Adiós Chris! ¡No olvides escribirme esta noche!— Se despidió el chico de cabellos coloreados.

Chris le guiñó un ojo mientras seguía el camino que iba hasta su casa.

Dylan comenzó a caminar detrás de él.

Necesitaba hablar con él, conocerle, ser su amigo o mejor, su enemigo, odiarle sería perfecto para olvidarse de todo lo que le estaba causando un

tremendo caos en la cabeza.

—Quiero saber por qué dijiste que mi novia es una tía fácil.—Dijo observando la ancha espalda del castaño.

—Ella me llamó nerd.—Se encogió de hombros.

No se atrevería a acusarla ya que no estaba cien por cien seguro, aunque casi que se atrevía a poner la mano en el fuego.

—Pero aun así, te pasaste, por tu culpa he desconfiado de ella.— Se quejó pateando la acera con la punta de los zapatos.

Chris sintió algo de lastima por lo que detuvo la marcha y se acercó un poco a él.

—Si yo tuviera una novia en la que confiara no me importaría lo que dijera un nerd.— Le dedicó una sonrisa tratando de animarle.— A veces digo cosas sin pensar pero... ¿tus dudas son tan solo por eso?

—Por eso y... porque no tenemos sexo.— Admitió avergonzado.— Joder, no sé por qué te cuento esto a ti... igualmente, ¿has tenido novia alguna vez? ¿sabes si eso es normal?

Tenía cara de niño enfadado resignado, mirando de un lado para otro con los brazos cruzados, a Chris le pareció bastante mono.

Eso no le hizo ninguna gracia.

No podía fijarse en niños ricos, se lo tenía absolutamente prohibido además de que aquel chaval tenía a su novia, sería perder el tiempo y tiempo era lo que menos le sobraba ahora que necesitaba encontrar un trabajo y por supuesto, no disminuir el rendimiento en los estudios pues podrían retirarle la beca.

—Lo siento pero no tengo experiencia con chicas.—Contestó a lo que Dylan soltó una risa burlona.

—Típico de un nerd.— Le picó.

—No te equivoques rubito.— No pudo evitar acercarse un poco más a él.— A diferencia de ti, no soy virgen.

—¿Cómo sabes que...? Que no lo haga con mi novia no significa q-que...

—Se te nota que estás muy necesitado.— Se le hacía la boca agua con

mirarle, era como un bocadito delicioso que pedía a gritos ser devorado.

Por el otro lado Dylan estaba a punto de comenzar a sudar, la temperatura de su cuerpo había subido considerablemente mientras que los nervios afloraban sin parar.

—Deja de decir estupideces, qué sabrás tú...

—Más de lo que piensas.— Le guiñó un ojo.— Si algún día te cansas de sentirte solo y abandonado, ven que yo te daré cariño.

Chris se marchó riéndose a carcajadas mientras que, Dylan maldecía a ese nerd una vez más.

"¿Solo y abandonado? ¿Darme cariño? ¿Cómo se atreve a decirme esas cosas? Pero si es un nerd no se supone que debería... ¿No debería ser tímido e inexperto en el sexo? ¿Por qué? ¿Por qué es tan atractivo? ¿Por qué siento que me atrapa con el verdor de sus ojos?.... Solo y abandonado, ¿realmente es así como me siento?"

Las palabras que para Chris no habían sido más que una simple broma para molestarle, pues tenía muy claro que jamás se volvería a enredar con niñitos pijos y malcriados, para Dylan, habían sido una propuesta que quizás algún día podría aceptar.

Se tiró en la cama en cuanto llegó a casa sumido en el silencio que le rodeaba, habían ido todos juntos de compras navideñas.

—No, no caeré, no voy a darle el gusto... eso tan solo me traería problemas, además, yo tengo novia.— Comenzó una charla solitaria observando la lámpara colgar del techo de su habitación.— Si fuese gay, me fijaría en alguien mejor, en alguien que estuviese a mi altura aun así... ¿a quién voy a engañar? mis padres nunca me permitirían salir con un chico.

Se sentó abrazando sus rodillas.

— Quizás estaría bien acostarme con él tan solo una vez para probar... — En cuanto se dio cuenta de lo que estaba diciendo y de por dónde iban sus pensamientos se golpeó la frente.— ¡Deja de decir estupideces! Con lo chulo y prepotente que es seguro que te arruinaría la vida contándoselo a todo el mundo.

Se levantó para coger su teléfono y escribirle a Patrick.

" Necesito salir a dar una vuelta, me estoy volviendo loco"

Esperó a que respondiera, en cuanto el teléfono sonó dio un respingo sobre la cama

"En seguida voy, dame media hora"

Patrick podría ser un cretino y un imbécil, pero lo cierto era que siempre estaba ahí cuando le necesitaba y eso hacía que le quisiera más que a cualquiera de sus amigos.

"Gracias, no sé que haría sin ti"

"Morir virgen, porque gracias a mí, esta noche vas a mojar"

Dylan quedó rígido como una piedra al leer eso, ¿qué se le estaba pasando por la cabeza a ese loco?

Capítulo 6

Patrick llegó a la casa de Dylan casi con la lengua afuera.

—Sácate el carnet de conducir ya de una maldita vez.— Bufó viendo como Dylan se ataba una bufanda al cuello.

—¿Y por qué no en ved de dar quejas te lo sacas tú?

—¿Yo?— Se señaló a sí mismo.— De eso nada, les diré a mis padres que me pongan un chófer.

Dylan rodó los ojos, ya estaba acostumbrado a los aires de "grandeza" que solía tener su mejor amigo.

Salieron juntos a la calle, ya había anochecido, el chico dejó una nota escrita para que supieran que había salido.

Caminaron por el centro de la carretera bromeando entre ellos, o mejor dicho, Patrick bromeada y Dylan tan solo le seguía el rollo.

—¿Y qué es eso de que esta noche...?— No terminó la frase pues cualquiera podría oírles.

—Ya verás, te prometo que de hoy no pasas.

Dylan, como chico inocente que era, pensaba que Patrick había conseguido convencer a Clarise más en realidad no se trataba de nada de eso.

Los muchachos llegaron a un barrio no muy distinguido.

No había casas, sino pisos algo descuidados con los balcones llenos de ropa tendida.

—¿Esta gente no sabe que existe un invento llamado secadora o qué?— Especuló el otro sintiendo asco por estar allí.

—Patrick, no todos tienen dinero para esas cosas ¿sabes? — Explicó el rubio viendo como su amigo limpiaba el pomo de la puerta con un pañuelo el cual tiró al suelo para luego abrir la puerta.— ¿En serio?

—¿Sabes la de bacterias que puede tener esa puerta? No quiero contraer una enfermedad.

Subieron escaleras arriba, al llegar a la segunda planta Chris salió de la

puerta encontrándose con esos dos de frente.

— Oh por favor, os tengo hasta en la sopa.— Soltó un resoplido tratando de pasar por el estrecho lado sin tropezar con ellos.

— Ja,ja,ja pero que pintas. — Se burló Patrick observando que Chris iba vestido con un mono de trabajo azul y unos zapatos negros, también se dio cuenta de que no llevaba gafas.— ¿A dónde vas? ¿A una despedida de solteros gay?

Chris agarró al chiquillo por el cuello de la camiseta atrayéndolo hacia él.

— Si algún día te agachas y ves que tienes cuatro huevos, no pienses que eres un súper hombre, es que te estaré dando por detrás.

Chris dejó a Patrick completamente rojo de la rabia pasando junto a Dylan haciéndole una simple mueca como saludo.

El rubio respondió con una sonrisa tímida.

Aunque por dentro aquel comentario le había jodido bastante.

Pues pareciese que al final Patrick y Chris tenían mejor relación que ellos dos.

¿Que tendría que hacer para captar su atención de una vez por todas?

"Nerd de mierda" Pensó.

Aunque sin gafas y con uniforme de trabajo, un nerd era lo último que parecía.

Patrick tiró de Dylan por las escaleras, llegaron a una puerta en la que tocaron varias veces, una señorita ligera de ropa les abrió.

— Hola preciosa, ¿ya estas lista para abrirle las puertas del paraíso a mi amigo?

Dylan quiso morirse, mientras que aquella chica de unos 19 años observaba al rubio como si fuese un yogur, este buscaba una ventana para suicidarse.

"Patrick es un imbécil, pero yo lo soy más por fiarme de él"

Entraron en la casa, el castaño empujaba al tímido chico hacia dentro, todo estaba limpio y bien decorado, no pegaba nada con el tipo de barrio

en el que se encontraba la vivienda.

—No quiero, no pienso hacerlo, joder eres idiota.— Mascullaba sin parar.

—¿Perdona? ¿Que esperabas? Clarise se niega y no puedes estar toda la vida pelándotela como un mono joder, si le pones los cuernos es su culpa, no tuya.

Dylan se deshizo del agarre de su amigo, estaba indignado.

—¡No es eso joder! ¡Es mi primera vez! — Gritó mirando con asco aquel lugar.— Se supone que debe de ser especial...

—Dylan, eso son puras mariconadas.

Dylan golpeó a Patrick con un puñetazo en el lado derecho de la cara.

— Entonces será que soy un maricón. — Escupió a los pies de su mejor amigo que, a pesar de ser más fuerte y mejor peleando, no hizo nada por defenderse.

Tan solo le observaba viendo como aquellos ojos le miraban con odio y una vez más, con una profunda decepción.

— Oye Dylan... Solo quería ayudarte...— Se llevó una bolsa de hielo que una de las chicas le trajo a la cara.—No lo tomes como algo personal.

Dylan se sintió profundamente mal por golpear al chico que había sido como un hermano para él.

Al fin y al cabo tan solo quería ayudarle, era cierto, Patrick no tenía la culpa y, si tanto le dolía que le llamara maricón, por algo sería.

—Soy un puto maricón. — Repitió con lágrimas en los ojos dejándose caer en uno de los sillones de cuero rojo.

— No digas eso, se te pasará, estoy seguro de que cuando tengas relaciones con alguna chica...— Le agarró de las manos tratando de buscar su mirada.

Dylan negó con la cabeza haciendo que Patrick le soltara.

—Necesito estar solo, iré a dar una vuelta o algo... Te llamaré cuando llegue a casa.

—¿Dónde vas a ir?

— A ninguna parte.— Se encogió de hombros abandonando el lugar mientras que Patrick le miraba con lástima.

Otra vez, otra vez intentaba ayudar a su amigo no consiguiendo más que cagarla de nuevo.

Se dispuso a marcharse del local pero no sin su dinero ya que había pagado por adelantado y al final, Dylan seguía siendo virgen.

Las chicas comenzaron a discutir con él pues no querían devolvérselo hasta que, una voz masculina rompió la cargante atmósfera.

"No puede ser" Dijo en sus adentros.

De una de las habitaciones que pareciese ser un despacho, salió Tom, el hermano de Clarise.

—Sabes muy bien que nunca se devuelve el dinero.—Dijo este echando los mechones de su cabello liso hacia atrás con los dedos.

Tom era alto, guapo, elegante y rubio, tenía todo el pelo casi rapado excepto la parte de arriba de la que le caía una bonita media melena lisa y dorada.

Sus ojos eran oscuros, al igual que los de su hermana.

Muy lejos de ser el hijo ejemplar que toda buena familia espera, Tom era traficante de drogas y prostitutas, manejaba asuntos turbios y bastante peligrosos.

Al chico ya de unos 24 años le encantaba el dinero, el poder y la ambición.

Sabía que en la empresa de su padre jamás sería el jefe, pues le sucedía su hermano mayor.

Este vestía un elegante traje de chaqueta y pantalón negros, llevaba puestos unos guantes blancos.

Era el típico inglés refinado.

— Con tanta clase que dices tener y mira en qué antros te metes.— Murmuró Patrick de lo más molesto.

— ¿Antro? Pequeñín, no puedo ir a un sitio más llamativo si lo dices por el barrio, además... ¿Qué vas a decir? la decoración es exquisita.—Río sentándose cómodamente sobre el sillón mientras que chasqueaba los dedos y una chica iba corriendo a apoyarse sobre sus piernas.—¿Qué te

trae por aquí?

—La zorra de tu hermana sigue sin querer acostarse con Dylan

— Mi hermana no está enamorada de Dylan, lo sabes tan bien como yo.—Dijo sin más.— Una pena, el desgraciado con el que se acuesta la hará una infeliz por el resto de su vida.

—¿Y por qué no haces nada?— Preguntó de forma acusadora apretando los puños.— Por mí que se pudra si quiere, pero no tolero que siga jugando con mi mejor amigo.

Tom se incorporó mirando a Patrick directamente a los ojos mientras que encendía un puro.

— La relación de Dylan y Clarise es un negocio de mi padre, tal y como yo no dejo que él se meta en mis negocios, yo tampoco me meto en los suyos.—Soltó el humo de forma provocadora.— ¿Vas a perder tu dinero o pasarás un buen rato?

Patrick rechinó los dientes, podría denunciarle y mandar todo su "imperio" a la mierda, lo había pensado muchas veces pero Tom era listo y si nadie había podido acabar con él antes, un simple chico de dieciséis años tampoco podría.

Seguramente buscaría la forma de salirse con la suya y él tan solo acabaría con más problemas.

— Que le den al dinero, quédatelo.— Salió por la puerta a largas zancadas mientras cogía el teléfono para llamar a un taxi y en cuanto llegara a casa intentar hablar con Dylan.

Todo esto le estaba suponiendo demasiado, no sabía cómo desenmascarar a Clarise sin terminar perjudicado, pues ella le tenía amenazado, si hablaba, desvelaría su más oscuro secreto.

Aquella noche en que se le entregó a Tom y ella misma les vio.

Dylan caminó bastante rato por las calles sin fijarse hacia donde iba, Patrick le había llamado ciento de veces pero se negaba a responder el teléfono.

Se sentía inmensamente culpable por golpearle pero aún no estaba preparado para hablar.

Estaba como en una especie de shock mental, pues su mente, su cuerpo y su corazón, no paraban de descubrir sentimientos jamás pensados para él.

"Ya no sé ni quién soy" Murmuró en voz baja parado al borde de una cerca viendo el agua caer sobre un charco empapándole al mismo tiempo.

Miró a su alrededor sabiendo que acababa de cometer una cagada más.

No estaba acostumbrado a andar por esos barrios, es más, jamás los había pisado por lo que se había perdido.

Y la lluvia no tenía intenciones de parar.

Les dijo a sus padres que pasaría la noche en casa de Patrick y a Patrick que ya estaba en casa por un sms así que no podía llamar a nadie para que fuese a buscarlo pues le pillarían la mentira.

Pensó en llamar a un taxi, pero había olvidado coger la cartera por lo que no llevaba dinero encima.

—Genial Dylan, eres un genio.

Caminó sin rumbo, estaba un poco asustado, había grupos de vagabundos refugiados bajo tejados con grandes hogueras en cubos de basura.

Por su ropa sabrían que era un niño de alta clase y podrían robarle o cosas mucho peores.

Vio entonces un garaje con la puerta abierta y las luces encendidas.

Se acercó esperanzado de que allí vivieran buenas personas, más se sorprendió al ver que se trataba de Chris.

Una sonrisa se dibujó en su cara a la vez que sentía un profundo alivio.

Se acercó tiritando con toda la ropa empapada.

—¿Chris?

El chaval se dio la vuelta mirándole completamente extrañado al encontrarle en aquellas circunstancias a las cuatro de la madrugada y totalmente empapado.

Capítulo 7

— ¿Se puede saber qué haces aquí? — Preguntó el castaño terminando de cerrar el garaje.— Vas a coger una pulmonía, ¿dónde está Patrick? Este sitio es peligroso para gente de tu clase.

— Patrick ya regresó a casa y... si... lo sé... pero...¡Chis!— Dylan soltó un estornudo a lo que Chris le puso su chaqueta por encima.

Este le agarró de la mano para correr bajo la lluvia hasta regresar a casa.

— Llamaré a un taxi para que puedas irte, mientras tanto pasa al baño y sécate un poco.

Dylan negó con la cabeza, no quería regresar por nada del mundo.

Su cabeza estaba echa un auténtico lío y estar con su familia tan solo le haría sentirse peor.

— Pero Dylan, es navidad, tus padres querrán saber dónde estás.— Insistió este empujándole hacia el baño.

— Ellos creen que estoy en otro lugar, por favor... — Agachó la cabeza avergonzado por lo que estaba a punto de decir.— ¿Podría pasar la noche aquí? Puedo pagarte si es necesario.

Chris se ofendió.

—¿Pagar? Deja de pensar que todo funciona con dinero, tss.... Sois todos iguales.— Le cerró la puerta del baño en las narices abriéndola poco después para darle uno de sus pijamas.

Dylan que estaba bastante preocupado por la reacción de este sonrió al ver que había cedido.

—Gracias... ¿Te ayudo a preparar la cena de navidad?

Chris alzó una ceja no sabiendo si reírse o si llorar.

— ¿Cena de navidad? Son las cuatro de la madrugada, mi padre ya duerme.

—P-Pero es navidad, hay que comer juntos, ver películas, abrir regalos....

—¿Regalos? ¿Sabes tú cual es mi regalo?— Se quitó el mono de trabajo dejándolo tirado a sus pies.— Ese es mi regalo, tener algo con lo que ganarme la vida, Dylan, aquí no hay navidad, si quieres.... Llamo a un taxi.

—¡No! Está bien, no fue mi intención. — Recogió el mono del suelo y lo dejó junto a toda la ropa sucia, se sonrojó al ver que Chris se estaba desnudando.— ¿Q-Que haces?

—Si no te duchas tú, me duchare yo, estoy lleno de grasa de coches.

—Oh...— Quiso apartar la vista de su cuerpo pero no pudo, siguió mirándole de reojo.— ¿Eres mecánico?

—Ayudante.— Se sacó la ropa interior y se metió en la ducha.— También lavo los coches y por favor, quítate ya la ropa que vas a coger una pulmonía.

Dylan repasó la silueta desnuda de aquel chico que últimamente se había convertido en el dueño de sus pensamientos sin permiso alguno.

Le gustaba, le gustaba su estatura, su espalda algo ancha y sus caderas estrechas por no hablar de aquel abdomen tan bien definido.

Quiso mirar otras partes más íntimas, no obstante, sintió que sería demasiado descarado.

Sin decir nada comenzó a desvestirse, estaba empapado y calado hasta los huesos, no podía dejar de temblar.

—C-Chris... ¿Te queda mucho? — Preguntó mientras que sus dientes tiritaban, en aquella casa tampoco había calefacción.

—Que bruto eres, si ya te quitaste la ropa ¿qué haces que no entras?

La mano del chico salió de la ducha atrapando al rubio y metiéndolo dentro este se quedó enmudecido ante la imagen que tenía ante sus ojos.

Un Chris empapado, sin gafas y totalmente desnudo a escasos centímetros de él.

— El jabón no está entre mis piernas.— Se burló el otro viendo que el chiquillo no le quitaba el ojo de esas partes.

—¡Imbécil! No estaba pensando en eso.— Se dio la vuelta dándole la espalda, pudo notar la virilidad de Chris rozar su trasero — ¿Qué haces?

—Nada, es un sitio estrecho no es mi culpa.

El otro se reía por lo bajo mientras le pasaba el gel al asustado muchacho.

— Siendo jugador de basket deberías estar acostumbrado a compartir baños con otros chicos.

"Si, pero ninguno me hace sentir así." Contestó Dylan en sus pensamientos.

— Ajá, pero ellos no se ponen duros.— Quiso contraatacar aceptando el gel y enjabonando sus abdominales.

—Tienes un trasero muy bonito, es normal. — Chris puso sus manos sobre la espalda de Dylan a lo que este dio un sobresalto colocándose de frente. —Tranquilo, solo quería apartarte para coger el champú.—Sonrió de medio lado.— Vaya, vaya... Veo que el único que se pone duro no soy yo.

—E-Es por el frío.— Se excusó a lo que Chris soltó una carcajada y salió de la ducha.

Dylan se sintió extraño, realmente pensaba que iba a pasar algo entre ellos, necesitaba saber lo que se sentía al estar con otro chico pero tampoco iba a regalarse.

— Cuando termines ponte el pijama y ven a mi habitación, te queda un minuto de agua caliente.

La puerta se cerró a lo que Dylan comenzó a ducharse con rapidez.

¿También estaba limitada el agua caliente? ¿Cómo se podía vivir así?

Se sintió como un maldito egoísta, mientras que disfrutaba de su perfecta vida sin importarle la suerte de los demás, otras personas vivían de esta manera.

No era justo.

Cuando terminó la rápida ducha, pues las suyas solían ser mucho más largas corrió hacia la habitación de Chris.

Pudo ver a un hombre algo mayor y delgado dormido en uno de los dormitorios, supuso que era su padre.

El piso en el que vivían era pequeño, pero realmente se sentía cómodo en aquel lugar.

Era como si no existiera ningún tipo de presión que te obligase a fingir ser otra persona.

—Voy a pillar algo para comer, puedes tumbarte en la cama o hacer lo que quieras.— Le sorprendió Chris encontrándole de frente, volvía a tener las gafas puestas.

Al entrar en la habitación y ver el ordenador encendido Dylan supuso que Chris solo utilizaba las gafas para leer, escribir y ver de cerca.

Pensó que sentarse en su cama era demasiado por lo que decidió hacerlo en la silla que estaba frente al ordenador.

Allí algo captó rápidamente su atención.

Parpadeaba el nombre de Hugo en un chat.

Sabía que no debería más la curiosidad por conocer más y más de aquel chico que estaba transformando su vida por completo pudo con él.

Se asomó a la puerta viendo que este estaba entretenido lavando los platos así que volvió al ordenador.

Cuando abrió el chat su fuero interno ardió.

Había una fotografía de Chris con otro chico más el cual suponía era Hugo, ambos estaban abrazados sonriendo a la cámara, por la forma en que salió se notaba que era el propio Chris quien había tomado la foto.

A la imagen le acompañaba el siguiente mensaje.

" Hoy tuve una discusión con mi novio, aunque sea igual que yo y mi familia no se opongá nunca ocupará el lugar que ocupaste tú, es en estos momentos en los que más te extraño y en los que me doy cuenta de que eres mi alma gemela.

Sé que a lo mejor no quieres saber de mí por lo que si no respondes a este mensaje lo entenderé, pero me gustaría mucho hablar contigo, te necesito Chris."

A Dylan, que a parte de celoso estaba obsesionado con el chico, le rechinaban todos los dientes de la rabia.

Decidió eliminar el chat por completo inclusive la fotografía.

Cuando terminó oyó como unos pasos se encaminaban a la habitación.

—¿Te gusta el chocolate?— El chico entró con una bandeja, llevaba un pastel hecho al horno con dos tazas de leche caliente y café.— Lo hizo mi padre.

Dylan se levantó admirando la buena pinta del dulce, ambos se acomodaron en la cama sentándose con las piernas flexionadas y la bandeja apoyada sobre estas, cortaron dos pedazos y comenzaron a comer.

Pensaba que la taza caliente por la leche entre sus manos daba una sensación muy agradable, era increíble la de cosas que se ignoraban cuando tenías todo tipo de comodidades.

—¿Estás calentito?¿Quieres una de mis sudaderas?—Preguntó el otro dejando sus gafas sobre la mesita.

—Me encantan.— Se atrevió a decir el más rubio soplando ligeramente sobre la leche.

Chris no le entendió.

—Tus ojos.— Aclaró viendo que este no le comprendía.— Son preciosos.

—Ah bueno, aquí en Londres es normal tener los ojos claros ¿no?

—Sí...—Contestó sintiéndose idiota.

"¿Enserio acabas de decirle esa tontería?"

Intentaba acomodarse y disfrutar de aquel momento, había intentado acaparar la atención de ese chico durante todo este tiempo y ahora estaba en su casa, en su cama.

Pero el mensaje de Hugo no le dejaba tranquilo.

"Estoy demasiado obsesionado con el nerd" Dijo para sí mismo.

—¿Puedo saber que hacíais aquí?—Chris rompió el silencio.

Dylan que no era nada bueno mintiendo optó por decir la verdad.

—Patrick quiere que deje de ser virgen, la verdad es que yo también lo necesito pero joder... esas tías... — Puso cara de terror a lo que su

acompañante se moría de la risa.

—Ese Patrick no tiene remedio.— Le sonrió con ternura.— ¿Se puede saber a qué vienen esas prisas por echar un polvo?

—¿Perdona? cómo se nota que ya has probado el sexo.— Hizo una mueca de disgusto.— Estoy en la edad, mi cuerpo no se conforma con mi mano ¿Qué quieres que te diga?

Chris volvió a estallar en risas mientras que este se escondía debajo de la manta.

¿Por qué tenía que reírse de esa forma tan descarada?

— Bueno, sigo pensando que necesitas hablar las cosas con tu novia.— Comentó una vez hubiese vuelto a ponerse serio.— No entiendo el por qué es así, eres bastante guapo.

—Gracias.—Contestó realmente agradecido por el cumplido.— Pero ya lo he pensado y creo que lo voy a dejar, no sé... Clarise no es lo que busco, al menos ya no.

Chris asintió, le estaba dando la oportunidad de desahogarse por lo que el muchacho decidió seguir hablando.

—Creo que soy homosexual... pero no sé cómo terminar de averiguarlo.

Aquello fue mucho más que una indirecta, sí, estaba dispuesto a tener algo con él aquella noche.

—Tampoco tienes por qué ser homosexual del todo, quizás seas bisexual pero dime, ¿Qué es lo que te hace dudar? — Partió otro pedacito de pastel.— ¿Un poco más?

—Sí gracias, está delicioso.— Chris le quitó con la yema del dedo un poco de chocolate que había sobresalido por la comisura de sus labios llevándolo a su boca después.— ¡NO HAGAS ESO!— Gritó poniéndose tan rojo como un tomate y sintiendo una oleada de cosquillas placenteras justo en su entrepierna.— Chris...joder...

—¿Te ha puesto cachondo? confirmado, eres homosexual o bisexual.—Dijo sin más tragándose de golpe su parte de pastel.— ¿Alguna otra frustración más?

Al castaño todo esto también le estaba suponiendo difícil, Dylan le atraía mucho y hacía tiempo que no tenía sexo con nadie, le encantaría darle un buen repaso pero tenía miedo, temía que la misma historia volviera a

repetirse.

—Chris quiero pedirte algo.— El chico se había quedado tan quieto como una estatua con la cabeza agachada sin ser capaz de mirarle a los ojos.— Me gustaría... me gustaría saber que se siente al tener sexo...c-con un chico p-pero... no quiero que nadie se e-entere...

—No.—Contestó el otro de manera tajante.

Dylan se sintió ofendido, ¿cómo que no? él, en su opinión, era mucho más guapo que ese tal Hugo.

—¿Por qué no?!— Estaba a punto de sufrir una rabieta, una de esas tan típicas en los niños de papá.

—Aún estoy enamorado de otro chico ¿vale?—Contestó con aquella sinceridad suya tan tajante y fría.—¿Qué pasa si te enamoras? no voy a poder corresponderte, no quiero ataduras con nadie.

El rubio sintió una ligera punzada en el corazón, más agradecía la honestidad que el otro estaba teniendo con él aun así, no se iba dejar ganar por Hugo.

Era muy caprichoso, y cuando quería algo para él, lo quería ya.

Eso le hizo desear mucho más acostarse con Chris, mientras que el otro mendigaba un poco de su atención él estaría en su cama disfrutándolo por completo.

Sonrió pícaro.

—No pienso enamorarme, se nota que no me conoces.— Se acercó un poco más.— Solo será sexo por diversión y lo llevaremos en secreto, nuestro secreto, ¿qué dices?

Chris se lo pensó, la oferta era muy tentadora y realmente aquel rubio le ponía caliente, además de que un poco de sexo quizás podría ayudarle a olvidar sus males de amores.

—De acuerdo, ¿Puedo empezar ya? —Acercó su boca al cuello del chiquillo.

—Sí, p-pero hazlo b-bien.

—Eso no lo dudes.

Capítulo 8

— ¿Que no lo dude? ¿Qué te hace estar tan seguro de que me va a gustar?— Dylan, a pesar de estar consiguiendo lo que quería no dejaba de picar a Chris con la intención de llamar más y más su atención.

Se había propuesto ganar a ese chico como mismo ganaba los trofeos de basket, solo que esta vez todo no dependía de él, lo cual le ponía de muy mal humor.

"Hugo, niño mimado, te vas a quedar sin Chris"

Si Hugo hubiese sido un chico normal quizás no se lo habría tomado tan a pecho, o tal vez sí, ya que Dylan por algún motivo se estaba volviendo demasiado celoso en todo lo que se refería a ese nerd que acababa de conocer.

Pero le dio mucha envidia ver que se trataba de un chico de dinero y buena familia como él. Se supone que los chicos así deben guardar una compostura y hacer todo lo que sus padres dicen, que su perfil estuviera plagado de fotos con otro chico y que fuera totalmente libre de vivir su homosexualidad disfrutando al mismo tiempo de todos los privilegios de su familia, era algo que Dylan sabía jamás podría tener.

"Me obligaran a elegir entre ser lo que ellos quieren o tener que renunciar a todo."

Porque bien el chaval no era estúpido y tenía muy claro desde pequeño que su padre y el señor Crauford habían acordado el casamiento de él y Clarise por fines de negocios, aunque aun así, él la había amado cada día de su vida.

Entonces la respuesta a aquella pregunta que tanto se había hecho de "¿por qué ella no quiere entregarse?" apareció en su mente.

Clarise no le quería, no estaba enamorada de él y él, tampoco estaba dispuesto a vivir una relación falsa.

Dijeran lo que dijese sus padres, iba a romper aquello sin importar lo que pensaran

Su madre le amaba y siempre le había cuidado muchísimo, su hermana era la mejor chica del mundo y su padre su ejemplo a seguir, seguro que le apoyarían y entenderían, si, su familia nunca le daría de lado tan solo por dinero y reputación.

O eso era lo que pensaba.

Porque a veces los padres piensan que también son los dueños de sus hijos y por ende tienen el absoluto derecho de vivir sus vidas por ellos, decidiendo así cada paso, cada decisión importante, no dándose cuenta de cuánto daño les causan, de que horrible es que anulen tu voz , tu opinión y sobretodo, tu personalidad.

Chris, el cual ignoraba por completo los pensamientos del chico, iba repartiendo tiernos besos por todo su cuello a la vez que sus manos acariciaban la espalda del rubio haciendo movimientos circulares con la yema de los dedos

—Se siente muy bien...—Murmuro Dylan cerrando los ojos con una sonrisita tímida.

Era la primera vez que sentía deseo en las caricias de otra persona.

Se atrevió a sujetarse de los cabellos castaños de Chris mientras que la otra mano la introducía con cuidado por debajo del suéter temiendo una negación.

Pues eso era lo que recibía cada vez que intentaba un acercamiento con su novia.

Mas contrariamente a eso Chris reaccionó quitándose la parte de arriba mientras agarraba las manos del rubio pasándolas por todo su pecho.

—Vamos, toca todo lo que quieras.— Gruñó en su oreja sintiendo que su piel quemaba bajo esas manitas inexpertas. — No tengas miedo.

Dylan no paraba de jadear en la boca del otro, sus besos eran muy dulces y le sabían cómo nunca le habían sabido otros, estaba tan asustado por todos esos nuevos sentimientos.

Cada vez tenía más clara su homosexualidad, no obstante interrumpir aquello no serviría de nada, el quería sexo y lo iba a tener, llegaría hasta al final, se sentiría deseado de una vez.

Chris le quito la parte de arriba a Dylan pasando la lengua por esos pezones rosaditos y erectos por el frío.

—Ahh...— Gimió el otro avergonzado, escondiendo su rostro bajo la almohada.

— Eh, quiero volver a oír eso.— Suplicó Chris mordiéndose el labio, aquel

chiquillo lo estaba volviendo loco.

—¡Ni de coña!— Se negó más que abochornado. — No me hagas pasarlo mal por favor, no te rías de mí

—¿Reírme? Si me estas encantando.

Dylan quiso oír eso de nuevo.

—¿Has dicho algo? No te oí bien...

— Que me encantas, rubito.

Chris apretó las nalgas del chiquillo entre sus manos mientras succionaba sus labios dejándolos algo irritados.

—Besas muy bien.—Contestó el muchacho que ya estaba a sus pies.— Me gusta estar contigo.

—Oye Dylan, ya sabes lo que te he dicho, no te encariñes...

A Chris le dolía tener que ser tan tajante con el pobre chico, nunca había deseado ser una persona con dinero pero si era cierto que le gustaría que la diferencia entre las clases sociales no fuese impedimento para que dos adolescentes pudiesen mantener una relación.

El rubito le miró con cierta inseguridad lo que le hizo pensar que al final podría terminar ilusionándose y eso no era lo que él quería.

Deseaba a Dylan, pero tan solo de forma sexual y, aunque algún la sintiera algo más, se obligaría a olvidarlo pues tal y como se decía a si mismo tantas veces, no iba a tropezar con la misma piedra dos veces.

Así que tomo la decisión de no quitarle la virginidad, por muchas ganas que tuviese de él, no era justo, él no era de esos.

Más tampoco quería dejarle sin nada.

—Vas a ver que rico se siente, pero si te sientes incomodo dímelo y pararé.

—V-Vale...— Respondió el otro pensando que su virginidad tenia los minutos contados.

Chris introdujo la mano por dentro de los boxers de Dylan bajándolos hasta su rodilla, una vez allí el chiquillo se deshizo de ellos quedando

desnudo.

— ¿Te gusto? — Pregunto Dylan acariciando tímidamente sus brazos lo cual era síntoma de inseguridad.

—Te ves precioso.— Respondió Chris bajando con suaves besitos, pasando por el ombligo y repasando con la lengua el tronco de aquel miembro caliente y húmedo que nunca había sido lamido ni chupado.

— Ahhh...Chris...j-joder....— Dylan soltaba gemidos y quejidos por aquella boca caprichosa que al castaño tanto le gustaba.— ¿N-No te da asco?

Le resultaba muy placentero más se sentía un poco mal pues Clarise siempre decía que eso era una auténtica guarrada.

—¿Asco?— Preguntó el otro sacándola de su boca y sacudiéndola sin parar mientras le abría las piernas con la otra mano.— Esta deliciosa, y seguro que tu culo también lo está.

Cuando Dylan vio que Chris metía la cabeza entre sus piernas dispuesto a lamer su entrada se asustó muchísimo pensando que eso si era realmente una guarrería.

Trató de apartarle y cerrarse de piernas pero le resultó imposible.

—¡No Chris!i No por dios, saca tu lengua de....ohhh, ¡OHHH SI! Olvida lo que dije, sigue, sigue....

Chris quiso reírse y hacerle alguna broma al respeto pero lo dejó pasar pues estaba entretenido con aquella delicia.

Dylan tenía los ojos blancos de placer mientras no dejaba de morderse el labio inferior para contener los gemidos que querían salir de su boca.

Nunca imaginó que el sexo homosexual pudiese ser tan placentero.

Cuando Chris pensó que estaba listo introdujo un dedo haciendo leves masajes circulares en su interior, Dylan se quejaba sin parar hasta que de repente comenzó a pedir más abriéndose totalmente de piernas.

— Aquí estatua punto G rubito, no sabes lo que me gustaría darte bien duro ahora mismo.

Chris comenzó a simular embestidas con sus dedos mientras de nuevo se la chupaba y se iba masturbando con la otra mano.

— Entra, por favor.... Ahhhhhh....Chris... Hazlo...ya....

Pero Chris no lo hizo, siguió dándole placer hasta que el chico alcanzó el orgasmo y él también se corrió frotándose un poco por la entrada.

Cuando se limpiaron y volvieron a la cama, el rubio se recostó sobre su pecho haciendo sentir al castaño un poco extraño.

— ¿Por qué no me lo has hecho? Aun así me encantó.... Eres muy bueno en el sexo.— Admitió ruborizado sintiéndose feliz por estar en los brazos que otros quisieran estar.

Ya ni se acordaba de Clarise.

— La primera vez es especial, yo nunca podré olvidar al chico con el que la tuve... No quiero lo mismo para ti.

Aquello dolió profundamente a Dylan, pues no era más que una revelación de lo que realmente le iba a costar ganarse a Chris.

La pregunta era...¿Por qué necesitaba tanto conseguir su corazón? ¿Era un capricho o algo más?

Los chicos fueron despertados por el molesto sonido del móvil de Dylan.

Chris le despertó con cuidado pues el rubio estaba acostado completamente encima de él.

—Sí que pesas.— Se burló con una tierna sonrisa.— Eh tu móvil no para de sonar.

—Será el pesado de Patrick...y claro que peso, mi cuerpo es pura fibra y músculo.

Dylan agarró su teléfono, la llamada era de sus padres lo cual le extrañó, pudo ver una pila de mensajes sin leer de su mejor amigo.

"Joder tío ¿dónde mierda estás? tus padres han venido a mi casa y se han enterado de que no estás aquí, yo pensaba que estabas con ellos, ¿se puede saber qué haces? en menuda mierda te has metido, les he dicho que estás con otra, era lo único que se me ocurría..."

Se golpeó la frente dejando el móvil caer sobre la cama, sintió ganas de asesinar a Patrick por su enorme estupidez, decirle a sus padres que les mentía para pasar la noche con otra que no era su novia solo se le podría ocurrir a un chimpancé descerebrado.

—Tienes mala cara, ¿Qué sucede?

—Mis padres saben que no estoy con Patrick.—Comenzó a vestirse lo más rápido posible.— Joder menuda mierda.

— Si quieres te acompaño, puedo dar la cara por ti, decir que te quedaste en mi casa porque te pilló la lluvia o cualquier otra cosa.

Dylan miró a Chris con pena.

— No creo que sea buena idea Chris...

—Ah, claro, que imbécil soy.—Salió de la habitación dejando la puerta abierta, su padre aun dormía pues era bastante temprano.

—No lo tomes a mal.—Comentó el muchacho en cuanto llegó a la cocina.—Es solo que son muy exigentes con mis amigos, no quieren...

—Malas influencias, gente de barrios bajos... sí, sí, ya me sé el cuento.

—Chris...— Se acercó un poco más a él.— Yo no pienso como mis padres, a mí todo eso me da igual...

El castaño siguió preparando unas tostadas sin responder nada.

—Gracias por todo... te veo en el insti.

Esperó varios segundos a que le contestara más este no dijo nada.

Aquello le dolía muchísimo, no quería perderle pero ahora mismo si no se daba prisa perdería mucho más.

Pues sus padres estarían realmente cabreados.

— Lo pasé genial contigo.—Añadió por último saliendo de la casa de Chris para bajar las escaleras de aquel piso y correr a hacia donde vivía Patrick.

Era un buen camino.

El móvil comenzó a sonar, era su amigo.

—Estoy llegando.— Dijo casi jadeando.

—Te estoy buscando joder, tu madre está a punto de sufrir una metamorfosis.

—Patrick, mi madre no es Goku, déjate de gilipolleces y ven hacia la estación antigua de autobuses, voy por allí.

Colgó el teléfono metiéndolo en el bolsillo para así correr más rápido.

Se encontraron en pocos minutos, ambos corriendo por sentidos contrarios de la larga calle.

—¡Estás lleno de chupetones! ¿Con quién te revolcaste?

Patrick separó el cuello de la ropa de Dylan quedando asombrado por la cantidad de marcas que había sobre su piel.

—¡Deja eso! Lo que haya hecho no te importa.

—¿Eh? ¿Pierdes la virginidad y no me dices nada? Joder, soy tu mejor amigo.

Dylan seguía corriendo casi sin aire mientras pensaba en qué decir a sus padres mientras que el otro le perseguía lanzándole todo tipo de acusaciones.

—¡Eres una deshonra! ¡El peor amigo que he tenido en la vida! ¡No vuelvas a hablarme en tu vida! — Chillaba a su espalda sin parar.— Pero eso sí, antes de hablarme me lo cuentas o te juro que no respiro... ¡McKiben es una orden!

Entraron en casa de Patrick, allí todos les esperaban sentados en los lujosos asientos con caras serias, Dylan no fue capaz de mirar a los ojos de su madre.

—¿Vas a decir dónde y con quien estabas por ti mismo o tendremos que recurrir a un castigo?— Habló su padre.

—Cariño, mejor volvamos a casa y hablemos allí con él.—Intervino su madre bajo la mirada penetrante de la madre de Patrick, estaba pasando una horrible vergüenza.

—No, que sea un hombre y admita sus errores, venga, di donde estabas.—Contradijo el padre de Dylan a lo que el pobre agachó la cabeza, Patrick le agarró del brazo tratando de animarle.

Su madre se levantó para levantarle la cara y verle de cerca, su rostro se endureció aún más al ver todos los chupetones que tenía en la piel.

—Encima vienes marcado, ¿con qué clase de chica vulgar te has

mezclado?

Dylan tembló bajo la mirada acusadora de su madre.

No sabía ni por dónde empezar.

—La culpa no es suya.

—¡Patrick!—Gritó la madre de este mandándole a callar.

—No mamá, es la verdad, la culpa no es suya... su novia no quiere acostarse con él, le rechaza, le hace sentir mal y es normal que se busque a otra.

Un silencio se hizo en el gran salón, todos se quedaron de piedra.

Excepto Dylan que tenía las piernas como si se estuviese produciendo un terremoto bajo sus pies.

—Hijo, ¿eso es cierto? nosotros creíamos que...

—E-Es cierto papá... ella no quiere hacer nada conmigo, le molesta incluso que la bese.

La madre de Dylan se puso echa una furia, pero no con su hijo en este caso.

—¿Pero qué se cree? El acuerdo fue muy claro, ella estaba conforme, además, mi hijo es guapísimo, está educado como el mejor y tiene una reputación admirable, ¿qué demonios está haciendo esa niña? ¿En qué piensa?

—Esto pienso hablarlo con los Crauford, no va a quedar así, si ellos quieren una parte de nuestra empresa tienen que exigirle a esa niña que haga feliz a nuestro hijo.

Patrick sintió verdadera lástima por Dylan, pensó en lo que Tom le había dicho: "Ella no le quiere...Son negocios..."

Así fue como se casaron también sus padres, y él sabía, que ambos se eran infieles el uno al otro.

Los matrimonios de conveniencia nunca terminan bien.

—Nos ocuparemos de esto cielo.—Habló su madre.—Pero por favor, no nos ocultes nada, no teníamos idea de cómo te sentías... solucionaremos

el problema ¿vale?

—¿Usaste protección con la muchacha?— La voz de su padre le hizo dar un respingo.

Él era bastante rudo.

— Papá no llegamos a... solo fueron besos y un poco más.

Todos soltaron un suspiro general.

—Eres un muchacho de muy buena familia, cualquier chiquilla en una situación crítica podría intentar quedar embarazada para...

—¡Basta por favor!— Pidió sintiendo un gran dolor por escuchar esas cosas, siempre pensaban que las personas de clase baja tenían malas intenciones, eso no era así.

Decidieron que había sido suficiente por aquel día por lo que cambiaron el tema para animar el ambiente de la navidad.

En seguida la televisión estaba encendida con películas clásicas del momento, la cocina olía deliciosamente a la comida que las cocineras preparaban, los hombres hablaban de negocios, las mujeres de moda...

—¿Me lo vas a contar?—Insistió Patrick.

—¿Por qué te importa tanto?— Respondió el otro de mala gana llevándose un mazapán a la boca.

—¿Qué por qué me importa? ¿te estás escuchando? Dylan yo te quiero, me importas tú y por lo tanto todo lo que hagas, ¿acaso si fuese al revés a ti no te importaría lo que yo hiciera?

Eso hizo que el chico quedase pensativo, si hubiese sido al revés él hubiese querido que Patrick le contara toda la verdad.

Pero...¿era buena idea decirle lo que había hecho cuando aún no estaba del todo seguro de si aquello tan solo era un juego o algo más?

Mientras tanto Lara y Michael paseaban por las calles nevadas e iluminadas de forma decorativa.

Avisaron a Chris para que saliera a dar una vuelta con ellos pero este les dijo que al pasar toda la noche trabajando prefería quedarse en casa con su padre, además de que le debía una película del oeste.

— Oye es el Coffe's, ¿entramos? —Señaló Michael a la famosa cafetería a la que todos acudían por su delicioso café.

—¿Qué? ¿Estás loco?— Contradijo la chiquilla— Ese lugar es súper caro.

—¡No pasa nada! Me dieron dinero extra en el sueldo de navidad así que vamos a tomarnos un buen café.

El chico de cabellos de colores arrastró a su amiga hasta la cafetería, se habían conocido por Chris y desde entonces se habían vuelto inseparables.

Los tres se llevaban fenomenal y les encantaba salir en grupo o quedar para hacer cualquier cosa, como si era simplemente charlar un rato.

—Voy al baño si no te importa, con este frío no paro de hacer pis.—
Susurró en el oído de Michael a lo que este se echó a reír.

Ella corrió a los baños encerrándose en uno de los apartaderos.

Oyó entonces dos voces muy conocidas justamente al lado.

—Mierda ha salido positivo, te lo dije, te dije que no era un retraso.

—Pero si estas tomando anticonceptivas ¿cómo es posible?

— Oh no... Aquella noche en la que estuvimos bebiendo y...creo que eso anula los efectos.

Lara se llevó las manos a la boca al darse cuenta de quienes eran

Se subió al váter para que no viesen sus pies pues si sabían que estaba escuchando aquello se metería en líos.

— Clarise, tienes que acostarte con Dylan, necesitas que todos crean que ese hijo es suyo, joder...si está buenísimo ¿por qué no lo habéis hecho ya?

— Math me tiene llena de marcas, en el cuello y sitios visibles no me las hace porque tengo la excusa de que mis padres se enfadarían pero el resto del cuerpo...

— Pero no puedes dejar que te marque, invéntate que tienes gripe o estas castigada, no quedes con él y cuando se te quiten acuéstate con Dylan, si

no... Me temo que tu vida va a ser una ruina

— Yo quiero estar con él, Dylan es muy tierno y buen chico, pero... Math consiguió engatusarme y ahora ¿qué? Me enrolle con el tan solo por diversión pensando que nadie se entraría pero ahora estoy de mierda hasta el cuello.

La voz de Clarise se oía desesperada y llena de angustia, Lara sentía pena pero más pena le daba el pobre de Dylan pues si esas arpías tenían suerte le encasquetarían un hijo que no era suyo.

— Ese muerto de hambre, muy chulo muy guapo pero dime ¿de qué te va a mantener? Te lo dije, te dije que no te dejaras seducir de ese mujeriego.

— ¡Cállate estúpida! Así no me ayudas.— Gritó Clarise histérica.

— ¡¿Que?! Soy tu amiga y te avise muchas veces, tengo derecho a decir que te lo dije y cambia ya esa actitud o terminarás sola.

Débora salió del baño y Clarise detrás, Lara esperó a que salieran de la cafetería para ir a la mesa en la que Michael le esperaba

— Tía, parece que has visto un fantasma.— Bromeo acercándole un café con unas pastas.

— Si pues agárrate bien de la silla porque lo que te tengo que contar es muy fuerte....— Lara bajo la voz viendo que nadie conocido les oía.— Se trata de Clarise....